

LA ENFERMEDAD DEL PODER EN MACBETH

FEDELI, Erica Gemina – Profesora de Inglés - ericaf_2@hotmail.com

LIMINA SUTIN, María Valeria –Profesora de Inglés - mavalisu@hotmail.com

TISSERA, Ayelén Rosario –Profesora de Inglés -ayutissera@hotmail.com

Eje temático: Literatura, análisis y reflexión.

El poder no se posee ni se comparte, se ejerce y sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a ciertos dispositivos que le permiten funcionar a cabalidad (Foucault, 2001) El hilo común que vincula estos elementos es el síndrome llamado *Hubris* o *Hybris*, un concepto griego que hace referencia a lo desmedido, desmesurado, exagerado y el cual es considerado como un trastorno de la posesión del poder (Owen, 2006). El tema de *Hubris* o *Hybris*, ofrece la oportunidad de explorar el carácter humano dentro de una acción altamente dramática. Es por ello, que el objetivo de este trabajo es demostrar cuales son las particularidades, los efectos y consecuencias del síndrome de *Hubris* o *Hybris*, a través del análisis discursivo del personaje principal de la obra literaria de William Shakespeare, *Macbeth* (1606), quien desarrolla características típicas de este síndrome.

Palabras clave: Macbeth – Poder- Síndrome de *Hubris* / *Hybris*

Power is not owned or shared, it is exercised and its effects are not attributable to an appropriation but to certain devices that allow it to function fully (Foucault, 2001). The common thread that links these elements is the syndrome called *Hubris* or *Hybris*, a Greek concept that refers to what is excessive, exaggerated and which is considered as a disorder of the possession of power (Owen, 2006). The *Hubris* or *Hybris* theme offers the opportunity to explore human character within a highly dramatic action. That is why the objective of this work is to demonstrate what are the particularities, effects and consequences of the *Hubris* or *Hybris* syndrome, through the discursive analysis of the main character of the literary work of William Shakespeare, *Macbeth* (1606), who develops typical characteristics of this syndrome.

Keywords: *Hubris* / *Hybris* syndrome - Macbeth - Power

Cuando se analiza el poder lo importante es determinar cuáles son sus mecanismos, sus implicaciones, sus relaciones y sus consecuencias que se reflejan en todos los niveles de la sociedad. Es importante acuñar una noción de poder que no haga exclusiva referencia a lo gubernamental, sino que contenga la multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social.

El término poder proviene del latín *possum* – *potes* – *potuí* – *posse*, que de manera general significa ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, político o científico. Usado de esta manera, el mencionado verbo se identifica con el vocablo *potestas* que traduce potestad, potencia, poderío el cual se utiliza como homólogo de *facultas* que significa posibilidad, capacidad, virtud, talento. El término *possum* recoge la idea de ser potente o capaz pero también alude a tener influencia imponerse, ser eficaz, entre otras interpretaciones. Además, se hallan los conceptos de *imperium* (el mando supremo de la autoridad), de *arbitrium* (la voluntad o albedrío propios en el ejercicio del poder), de *potentia* (fuerza, poderío o eficacia de alguien) y de *auctoritas* (autoridad o influencia moral) (Mayz – Vallenilla, 1982: 22-23)

El pensamiento de Foucault exploró los modelos cambiantes del poder dentro de la sociedad y cómo el poder se relaciona con el sujeto. No existe un solo poder; en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil.

El poder actúa por medio de mecanismos de represión e ideología, manifiesta que ambas no son más que estrategias extremas del poder que en modo alguno se contenta con excluir o impedir, o hacer creer y ocultar. En cambio, sostiene que “el poder produce a través de una transformación técnica de los individuos (...) el poder produce lo real” (Foucault, 2001: 11)

Desde una perspectiva jurídica, el poder es un derecho que uno posee como un bien y que puede transferir o enajenar, de manera total o parcial. El poder es lo que todo individuo posee y que puede ceder total o parcialmente para constituir un poder o soberanía política. El poder no se cede ni se intercambia sino que se ejerce y solo existe en acto; el poder no es mantenimiento y continuación de relaciones sino básicamente una relación de fuerza en sí mismo. El poder es esencialmente lo que reprime, es lo que reprime a la naturaleza, a los instintos, a una clase, a los individuos.

También, nuestro pensador se dedicó a estudiar el poder desde la óptica de los “operadores de dominación”. Se estudia la relación de dominación en lo que tiene de factico, de efectivo y de ver cómo ella misma es la que determina los elementos sobre los cuales recae.

Para ilustrar esta perspectiva de Foucault en la obra literaria de William Shakespeare, *Macbeth* (2013), encontramos una característica particular, que es cuando el poder es transferido como un bien. Ross se encuentra con Macbeth y le dice que el rey ante su victoria en la batalla le otorga el título de barón de Cawdor, ya que el actual barón pierde el título por traición (I, iii, 89-101): “_ Y como un alto honor de su parte, me ha encargado que te nombre barón de Cawdor. ¡Así que, salud por tan digno título, barón de Cawdor! (I, iii, 89-91)

Desde otra óptica, desde el punto de vista político del poder, por lo general se entiende el poder como algo que hace referencia al poder del Estado. En ese sentido, el poder es vertical y descendente; el poder no es algo que se posee, sino algo que ejercen los demás. Foucault plantea que existe una multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social. No existe un poder, en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situados en distintos núcleos apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil. Sin embargo, a Foucault no le interesa estudiar el poder en sí mismo, sino el cómo se ejerce dicho poder, ya que es en el ejercicio del poder donde se construye el sujeto.

Para Foucault, el poder no es algo que posee solo la clase dominante; postula que no es una propiedad, sino que es una estrategia. Es decir, el poder no se posee, se ejerce. En tal sentido, sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a ciertos dispositivos que le permiten funcionar plenamente. (Foucault, 2001: 225) en base a esto, es bueno plantearse dos preguntas: ¿qué debemos entender por poder? y ¿cómo actúa el poder? Poder es la posibilidad de modificar con acciones las acciones presentes o posibles de otros; el poder se parece a un juego de ajedrez, nadie tiene el juego en la mente al iniciar; siempre se desarrolla sobre la marcha, dependiendo de las decisiones y reacciones del oponente.

En *Macbeth* (2013), el poder como estrategia se ve reflejado cuando Macbeth decide realizar un banquete por su nuevo título de rey de Escocia y basándose en las predicciones de las brujas, resuelve eliminar a los posibles sucesores del trono, siendo Banquo en este caso el más próximo. Es por eso que se junta previamente con asesinos y los engaña relatándoles los detalles de la muerte del rey Duncan, y convenciéndolos que “todo ha sido obra de Banquo” (III, i ,71-72), como así también que “ya saben que Banquo es su enemigo...” (III,i, 101). Además, les pide que sean ellos (los asesinos) quienes lo deben matar por las amistades en común que tienen ambos, Macbeth y Banquo ya que no sería digno de un rey quien luego llorara su muerte (Banquo) y por consiguiente quedar expuesto ante tal situación:

(...) y es tal el odio que nos separa que cada minuto de su existencia es una puñalada en el corazón de mi vida. Y si bien podría barrerlo de mi vista sólo con mi autoridad soberana, no quiero hacerlo por respeto a ciertos amigos suyos que son

también los míos, cuyo afecto no quiero perder y ante lo que deberé llorar al que derrumbo. Por eso, recurrí a ustedes para ocultar el hecho ante la gente por estas razones. (III,i, 103-110)

Por otro lado, trataremos el concepto de *Hybris* o *Hubris*. (Espasa 2003: 9) nos menciona en sus estudios al término *Hybris* o *Hubris* como “un tipo de comportamiento humano que implica una falta, que se caracteriza por la transgresión de un límite. Este límite puede ser el del ser humano en tanto que tal que se traspasa al jugar a ser Dios pero también el que pone un frontera al rol que debe desempeñar un individuo, como por ejemplo el rol de madre, jefe militar o gobernante.” A pesar de que este sea un concepto resbaladizo y sobre el cual pesan no pocos tópicos, su ámbito semántico está más o menos definido: insolencia, desmesura, soberbia, orgullo, osadía violencia, insulto, prepotencia. (Espasa,:1)

Como se puede divisar, “el *Hybris* no es todavía un término médico. Su significado más básico se desarrolló en la Antigua Grecia simplemente como descripción de un acto: un acto de *Hybris* era aquel en el cual un personaje poderoso, hinchado de desmesurado orgullo y confianza en sí mismo, trataba a los demás con insolencia y desprecio.” (Owen, 2009: 26)

Cuando este comportamiento se torna recurrente y muestra ciertos síntomas se lo puede catalogar como un síndrome. Un síndrome le puede sobrevenir a cualquiera, es cosa de la naturaleza, una serie de rasgos, ya sean signos o síntomas, que tienen una mayor oportunidad de aparecer juntos que de forma independiente (Owen, 2009: 28) Siguiendo esta línea de pensamiento, se considera que el Síndrome de *Hubris* se desarrolla cuando el poder ha sido mantenido por un periodo de tiempo, y por lo tanto se manifiesta a cualquier edad. En otras palabras, el síndrome de *Hubris* tiene la singularidad de que no debe ser considerado como un síndrome de personalidad sino como algo que se manifiesta en cualquier líder, pero solamente cuando está en el poder y después es muy posible que se debilite cuando lo va perdiendo. (Owen – Davis, 2009: 2)

El escritor William Shakespeare nos ha legado un testimonio acerca de cómo enferma el poder. En la obra objeto de este análisis *Macbeth*, se pueden visualizar algunos de los siguientes síntomas propios del Síndrome de *Hubris* como una desproporcionada preocupación por la imagen y la presentación, pérdida de contacto con la realidad, inquietud, imprudencia e impulsividad. Además, presenta hasta donde llega la desmesura del poder ya que quien lo tiene va escalando posiciones poniéndose primero por encima de sus subordinados, luego se acerca a transformarse en un Dios.

En primer lugar, uno de los síntomas de este síndrome, según presenta el personaje principal, *Macbeth*, es una desproporcionada preocupación por la imagen y la presentación. Por ejemplo, en la segunda escena del acto III, *Lady Macbeth* llama a su esposo y le pregunta “... ¿Por qué andas siempre solo, con pensamientos sombríos y abrumado por ideas que debieron morir con aquellos que las engendraron?... (III, ii, 10-12), por eso, ella le pide: “Dulce esposo mío, desarruga el ceño y muéstrate esta noche, jovial y chispeante ante nuestros invitados” (III, ii, 27-28), ya que él siendo rey debe mantener una buena presencia ante sus súbditos. *Macbeth* accede y le pide lo mismo:

Lo haré, amor mío, y te ruego lo hagas tu también.
Que tus atenciones se dirijan a Banquo.
Lisonjéale con tus palabras y gestos.
¡Triste menester que lavar, por prudencia,
nuestros honores en los torrentes de la adulación y ponernos en los rostros,
máscaras de nuestros corazones que oculten la verdad! (III, ii, 29-34)

En segundo lugar, otro de los síntomas de este síndrome que ocurre con más frecuencia en *Macbeth* es la pérdida de contacto con la realidad. Uno de los ejemplos más visibles de esta característica es cuando el personaje principal en la primera escena del acto II,

ve una daga ensangrentada y habla con ella; esta situación ocurre previamente al acto de asesinar al rey Duncan:

¿Es una daga lo que veo ante mí con el mango hacia mi mano?
 ¡Ven, deja que te tome! ¡No te tengo y, sin embargo, te veo todavía!...
 ¿No eres, visión fatal, sensible al sentido, como a la vista?
 ¿O acaso eres sólo un puñal del pensamiento, falsa figura de una mente confusa? Te veo bajo una forma visible, tan real como éste que, ahora, desenvaino...! Me guías al rumbo y el arma que debo utilizar! ¡Mis ojos son juguetes de los otros sentidos o valen por todos ellos!
 ¡Te veo y hay en tu mango y en tu hoja, sangre que, antes, no veía!
 ¡Pero no existe semejante cosa...!
 ¡Es mi proyecto criminal que se presenta ante mi vista!... (II, i, 36-47)

Luego, mientras transcurre el banquete, Macbeth se entera que Banquo fue asesinado y empieza a ver un espectro que aparece en una silla y que solo él (Macbeth) lo puede ver, se asusta y se siente confundido:

¡Por favor, ve hasta allí y mira...!
 ¡Mira, mira! ¿Qué me dices ahora?
 ¡Qué! ¿Debe o no importarme? ¡Si estas en condiciones de mover la cabeza, habla también...!
 ¡Si los camposantos y sus tumbas devuelven a los que son enterrados, nuestros sepulcros serán los estómagos de los buitres! (III, iv, 74-79)

Más adelante en la misma escena, Macbeth le pide a ese espectro que se vaya y una vez que este desaparece, Macbeth siente que vuelve a tener un contacto con la realidad: "... ¡Fuera de mi vista, sombra horrible...! ¡Fuera, torpe fantasma! Bien... se fue... Vuelvo a ser de nuevo un hombre. Tomen asiento." (III,iv, 114-117)

En tercer lugar podemos apreciar durante el dialogo entre Malcom y Macduff, otra característica propia de este síndrome que es la incompetencia para ejecutar una política que podría denominarse incompetencia propia de la *Hybris*. Durante este dialogo se pueden observar la situación actual de Escocia y sus ciudadanos: "¡Sangra, sangra, pobre patria! ¡Tiranía poderosa, sostente en tu base ya que la virtud no quiere combatirte! ¡Sigue con tus errores, patria, porque el derecho legítimo siente miedo! (IV, iii, 33-36)

Y podemos observar también, la incompetencia de Macbeth como rey: "Creo que nuestro país sucumbe bajo el yugo; llora, sangra, y cada día le añade una llaga más a sus heridas." (IV, iii, 40-42) "¡Oh, nación miserable, sometida al poder sanguinario de un tirano usurpador!" (IV, iii, 101-103)

Finalmente, la tendencia de hablar de sí mismos en tercera persona, es una característica típica de este síndrome: "... ¡Rebelión, no levantes la cabeza hasta que marche el bosque de Birnam, y nuestro encumbrado Macbeth vivirá el plazo que le fije la Naturaleza, ...!" (IV, i, 102-105)

Al decir de Owen, es necesario que una persona presente más de tres o cuatro de aproximadamente catorce síntomas para que se pueda considerar un diagnóstico de este síndrome. (2009:28) Es por esto que podemos concluir por medio de este análisis que el personaje principal de esta magnífica obra lo padecía. En la obra, el personaje de Macbeth comienza como un hombre valiente y de ninguna manera malvado, pero termina siendo la típica figura del tirano aterrador, odiado y temido por todos, rodeado de espías, asesinos y sicofantes, que viven en permanente temor a la traición y la rebelión. Su situación lo obliga a ser cada vez más cruel a medida que pasa el tiempo; no es una maldad congénita lo que lo impulsa a cometer un crimen tras otro, sino algo que le parece una necesidad insoslayable fruto del poder recientemente adquirido, algo que se ve en las personas que padecen el Síndrome de *Hubris*. Desde una mirada específica, toda la obra es un tratado sobre la ambición humana desmedida y criminal.

Bibliografía

- Ávila – Fuenmayor, F. (2006) El Concepto de Poder en Michel Foucault.
Espasa, J. (2003) Hybris: La Idea Griega de Transgresión a partir del Teatro de Sófocles.
Owen, D. (2009) En el Poder y en la Enfermedad – Enfermedades de Jefes de Estado y de Gobierno en los Últimos 100 Años.
Shakespeare, W. (2013) *Macbeth*.